

Adaptarnos al cambio climático es, para nosotros, tan urgente o más que mitigarlo

Ricardo Radulovich

En medio de tanto que se habla y negocia sobre el cambio climático, cabe preguntarnos **¿qué debemos hacer nosotros?** A menudo se lee respecto a la “carbono neutralidad” y la “descarbonización” de la economía, como si la acción de mayor urgencia para nosotros como país y como individuos fuera la **mitigación**, es decir, la reducción en la emisión neta de gases invernadero, que se logra reduciendo las emisiones totales y aumentando los sumideros como son los bosques.

Sin embargo, considerando que un país pequeño y de pocos recursos como **Costa Rica produce solamente alrededor del 0,02 % de las emisiones netas del mundo**, el que el país alcanzara la carbono neutralidad no tendría en realidad efecto alguno sobre el cambio climático ni sobre sus efectos. Hay, por supuesto, otros beneficios que traería llegar a ser carbono neutro, incluso en ser el primer país en lograrlo, como el acceso a mercados, venta de bonos de carbono y fomentar reputación.

Pero la mera persecución de oportunidades económicas y políticas, a menudo envueltas en el manto de la “teología verde”, peca en dejar por fuera **la otra cara de la moneda del cambio climático, que es la gama de efectos negativos que ya se están sintiendo y que son precisamente la causa de alarma ante el fenómeno**. Por ello, sin ignorar deberes y beneficios de la mitigación, sin importar para ello lo que haya decidido al respecto el mundo en París, por bueno que resulte el acuerdo, está claro que **no se va a detener el cambio climático, al contrario, aumentará, y es menester prepararnos para enfrentarlo y para recuperarnos de sus efectos negativos**.

Por eso es necesario resaltar e implementar la **adaptación al cambio climático**, que aunque no se ha quedado por fuera de los planes y acciones nacionales, ni del acuerdo de París, se oye todavía muy poco en comparación con la mitigación y esto debe ser por lo menos balanceado. ¿Cuánto? Mínimo a un nivel en que cada persona sepa que al cambio climático no solo hay que detenerlo sino que también hay que enfrentarlo para disminuir sus efectos, y que actúe consecuentemente.

Antes de seguir es importante destacar que **los efectos de la mitigación se diluyen globalmente**. Para un nivel de cambio climático que se esté dando, no hay ninguna ventaja ante sus efectos el hecho de que un país o una región o un hogar sea carbono neutro. Los gases se esparcen por la atmósfera y no se acumulan o desacumulan sobre un lugar ya porque produce más o menos gases invernadero. Por otro lado, **los beneficios de la adaptación sí se quedan en donde esta se implemente**. Por ende, dado cualquier efecto del cambio climático, sean lluvias intensas o sequía, o un huracán, o incremento en el nivel del mar, lo único que atenúa el daño que esto puede causar es la adaptación.

Por ello, y viendo que el cambio climático crece, la mayor o primera responsabilidad de un país pequeño, de pocos recursos y baja generación de gases, por lo demás muy susceptible a desastres

naturales y a la influencia de dos mares, yace en **fomentar a todo nivel las dos estrategias de la adaptación**, que a menudo se encuentran íntimamente ligadas. Estas son **disminuir la vulnerabilidad** ante los efectos del cambio climático y aumentar la capacidad de recuperarnos ante ellos, lo cual se conoce como **resiliencia**.

Esta adaptación ante el cambio climático debe partir a nivel de cada individuo y familia que se prepara en lo más básico ante la posible incidencia de eventos climáticos extremos, y pasa por todos los sectores como agricultura, biodiversidad e industria hasta repercutir en los más altos niveles de organización social, sea el gobierno nacional y la idiosincrasia misma de país. **Adaptarnos, o sea tomar las medidas necesarias para disminuir los efectos del cambio climático, y bien, es lo único que impedirá que dichos efectos nos golpeen más allá de lo que es inevitable.** Esto será así en la medida que todos estemos claros de lo que hay que hacer para recuperarnos ante eventos extremos y hayamos ya hecho lo que había que hacer para **disminuir nuestras vulnerabilidades—que son muchas y debemos empezar por identificarlas para actuar sobre ellas.**

La adaptación al cambio climático no es tarea fácil y no está ni siquiera claro ante qué peligros específicos debemos adaptarnos. No se sabe si mañana nos afectará una ola de calor sin precedentes, o lloverá como nunca antes, o dejará de llover por semanas o meses cuando debía. O tal vez un huracán del Caribe o del Pacífico se formará más al Sur y entrará al país. O los acuíferos costeros se salinizarán generalizadamente. Sin ser alarmista, es necesario tener presente que la crisis se agrava a nivel mundial y no somos la excepción. La adaptación al cambio climático es una forma de vida en que la precaución y la prevención toman precedente sobre la manera más “casual” en que hemos vivido hasta ahora.

Por siglos y más, hemos vivido en una relación en equilibrio con el entorno que nos ha enseñado a programar o racionalizar la mejor disposición de nuestros recursos en aras de salir adelante y seguir avanzando como personas y sociedades. **En la medida que se da el cambio climático y sus efectos, el entorno cambia, por ende esa relación con el entorno debe cambiar.** Lo que por siglos ha sido la norma ya no lo es y lo será menos a como se agrava la situación. Y el problema no es solamente que el planeta se calienta un poco o que lloverá más o menos en promedio. Ante eso es relativamente fácil adaptarse.

El problema es que se dará una mayor frecuencia e intensidad de **eventos climáticos extremos** como inundaciones y sequías y olas de calor y huracanes, que no se anuncian, que no se esperan, que no perdonan. ¿Nos estamos preparando bien para enfrentar eso? Francamente, yo preferiría que fuéramos el primer país con un efectivo y bien implementado plan nacional de adaptación, bien consensuado a todo nivel poblacional, que el primer país carbono neutro.

Claro, como muy a menudo sucede, no siempre se puede separar entre adaptación y mitigación y tampoco es necesario hacerlo. De hecho, **avanzar en la mitigación es en sí una adaptación y muchas medidas de adaptación contribuyen a la mitigación**, como el fomentar la producción y uso de energía alternativa, como la hidroeléctrica y los biocombustibles, que reduce la

dependencia en combustibles fósiles importados (una vulnerabilidad) y también reduce las emisiones de gases invernadero.

Por ello, es necesario avanzar en ambos frentes, mitigación y adaptación, en lo que se ha llamado acción climática, y no solamente en uno de ellos, **so pena de no estar preparados contra los embates del cambio climático por estar preocupados en detenerlo.**

Correo-e: ricardo.radulovich@ucr.ac.cr

**Director, Escuela de Ingeniería Agrícola,
Universidad de Costa Rica**